

PABLO GUADARRAMA GONZÁLEZ, MARXISMO, NUEVAS IZQUIERDAS, Y SOCIALISMO

Antonio Bermejo Santos¹

Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Santa Clara, Cuba

Resumen

Pablo Guadarrama con su amplia producción teórica de corte histórico-filosófico ocupa un lugar importante en la historiografía de las ideas en la región. A pesar de ser un hombre relativamente joven, sus estudios de desde hace un buen tiempo, resultan de obligada consulta para los investigadores del pensamiento latinoamericano dentro y fuera de Cuba. Uno de los méritos de su obra reside en la manera en que ha llevado a cabo la sistematización y a su vez recreación del devenir de las ideas marxistas en América Latina. En el contexto del golpe demoledor que representó para la izquierda el derrumbe del modelo eurosoviético del socialismo real, Pablo con ética probada y decoro intelectual, participó activamente en el debate teórico con una defensa orgánica del marxismo y el socialismo.

Palabras claves

Marxismo, socialismo, izquierda, poder, originalidad, autenticidad
Pablo Guadarrama González, marxism, new left and socialism

Abstract

Pablo Guadarrama has an important place in the historiography of ideas in the region due to his extensive theoretical and philosophical-

* Fecha de recepción 26 de marzo de 2014; fecha de aceptación 9 de septiembre de 2014.

1. Doctor en Ciencias Filosóficas y máster en Pensamiento Filosófico latinoamericano. Profesor titular del departamento de Filosofía de la Universidad Central, “Marta Abreu”, de Las Villas, Santa Clara, Cuba. Se desempeña en la actualidad como decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la citada universidad. Es autor de los libros: *José Carlos Mariátegui: Humanismo y contemporaneidad*, Universidad de Panamá 2006, Panamá. *América Latina y el Socialismo del Siglo XXI: La Pertinencia de un Legado*. Editora Universitaria, Universidad Bolivariana de Venezuela, Caracas, 2011; y *José Carlos Mariátegui, Humanismo, Estética, y Contemporaneidad*. Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2012. Ha publicado artículos y ensayos en Perú, Colombia, Venezuela, Panamá, Uruguay, México, España, y Cuba. Ha participado en eventos nacionales e internacionales. Es cofundador de la cátedra internacional sobre Desarrollo y Transdisciplinariedad de la Universidad Bolivariana de Venezuela. antoniobs@uclv.edu.cu



historical production. Despite the fact that he is a relatively young man and that he carried out his studies some time ago, they are required reading for researchers of Latin American thought in and out of Cuba. One of the merits of his work lies in the way he carried out the systematization and, in turn, re-creation of the future of Marxist idea sin Latin America. In the context of the collapse of the euro-soviet model of socialism which represented a crushing blow to the left wing politicians, Pablo, with proven intellectual propriety y and ethics, actively participated in the theoretical debate with an organic defense of Marxism and Socialism.

Keywords

Marxism, socialism, left wing, power, authenticity

A manera de introducción

Pablo Guadarrama con su amplia producción teórica de corte histórico-filosófico ocupa un puesto importante en la historiografía de las ideas en la región. A pesar de ser un hombre relativamente joven, los estudios de Pablo, desde hace un buen tiempo, resultan de obligada consulta para los investigadores del pensamiento latinoamericano dentro y fuera de Cuba. Uno de los méritos de su obra reside en la manera en que ha llevado a cabo la sistematización y a su vez recreación del devenir de las ideas marxistas en América Latina. En este sentido considero que ha potenciado con efectividad epistemológica una perspectiva de análisis, donde lo apologético y la visión crítica no aparecen como antípodas polares,² sino que se condicionan mutuamente, interactúan, se complementan, alcanzando de esta forma en la recreación del itinerario un resultado teórico notable: la demostración de los contornos identitarios y las expresiones creativas del discurso y praxis marxistas en la región, no siempre justipreciados, ni debidamente calibrados por los estudiosos del pensamiento *nuestroamericano* desde la región y provenientes de otras latitudes. Por otra parte, ha revelado en dicho itinerario las manifestaciones de

2. A. Bermejo Santos, *América Latina y el socialismo en el siglo XXI*, La pertinencia de un legado. Universidad Bolivariana de Venezuela, Caracas, Venezuela, 2011, p. 12. En los estudios del Dr. Pablo Guadarrama González sobre el devenir del pensamiento filosófico latinoamericano advierto una relación dialéctica entre lo que considero dos modos de tratamiento sistemático a las propuestas discursivas individuales, el método crítico desacralizador, y el método crítico-apologético.



pobreza epistemológica, las asunciones acríicas y copismos vulgares, en ocasiones consecuencia de esquemas dominantes ideologizados y alienantes básicamente foráneos.

La reflexión filosófica de Pablo Guadarrama está atravesada por dos grandes problemáticas en el sentido de la acepción althusseriana:³ la originalidad y la autenticidad del pensamiento filosófico latinoamericano, y lo que concierne a la controversia entre humanismo y enajenación en el itinerario de dicho pensamiento, de donde brota un conjunto de tesis novedosas tendientes a demostrar los fundamentos humanistas y desalienadores de la trayectoria discursiva *nuestroamericana*.⁴ Entre ambas problemáticas se establece una interconexión en la elaboración histórico-filosófica, no pueden ser separadas en el ejercicio de sistematización, pues la segunda deviene razón explicativa medular de la validación de la hipótesis en torno a la propia identidad del discurso filosófico en la región. El centro de atención del presente ensayo viene a ser un afluente del núcleo de la propuesta, lo que en modo alguno presupone que se esté tratando de un asunto periférico de la obra del autor; por el contrario, sus estudios sobre las ideas marxistas expresan contribuciones signifi-

3. L. Althusser, *Por Marx*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1966, p. 36. El marxista francés resemantiza el concepto de problemática en el proceso de sistematización teórica de la obra de Marx, tendiente a demostrar un corte epistemológico en la trayectoria que delimita la producción teórica del joven Marx de las obras de madurez.

4. P. Guadarrama González, *Humanismo, marxismo y postmodernidad*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

P. Guadarrama González, (Director de colectivo de autores) *Despojados de todo fetiche*, Universidad INCCA de Colombia-Universidad Central de Las Villas, Bogotá, 1999.

P. Guadarrama, y N. Pereliguin, *Lo universal y lo específico en la cultura*, Universidad INCCA de Colombia. Bogotá, 1988; Editora de Ciencias Sociales, La Habana, 1989; Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1998.

P. Guadarrama, y M. Rojas, (Dirección colectivo de autores de la Universidad Central de las Villas). *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX. (1900-1960)*, Universidad Autónoma del Estado de México, 1995, p. 426; reedición cubana Editorial Félix Varela, La Habana, 1996; Tercera edición Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2003.

P. Guadarrama, *José Martí y el humanismo latinoamericano*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2003.

P. Guadarrama, *Cultura y educación en tiempos de globalización postmoderna*, Editorial Magisterio, Bogotá, 2006.

P. Guadarrama, *Pensamiento filosófico latinoamericano: Humanismo vs. Alienación*, Prólogo Carmen Bohórquez, Editorial El Perro y la Rana, Ministerio de Cultura, República Bolivariana de Venezuela, Caracas, Tomo I, II y III, 2008.

P. Guadarrama, *Positivismo en América Latina*, Universidad Nacional Abierta a Distancia, Bogotá, 2001.

P. Guadarrama, *Antipositivismo en América Latina*, Universidad Nacional Abierta a Distancia, Bogotá, 2001.

P. Guadarrama, *Positivismo y antipositivismo en América Latina*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

P. Guadarrama, *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2001, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. 2002.

P. Guadarrama, *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*, Editora política, La Habana, 1986.



cativas a la historiografía sobre el tema, pero deben verse como una derivación y a su vez parte inseparable de las problemáticas intrínsecamente articuladas que conforman el núcleo de la elaboración, esto es, el devenir de dichas ideas, sus trazos creativos, las imbricaciones contextuales de las mismas, las respuestas a las urgencias de época, y los consiguientes desarrollos teóricos, por donde, entre otros fundamentos, pasa la autenticidad, está enmarcado epistemológicamente en condición de entramado discursivo específico, en un cuerpo histórico filosófico más abarcador, puesto en tensión a propósito de la originalidad y la autenticidad de un quehacer filosófico esencialmente humanista y desalienador.

No resulta posible en una abreviada aproximación a la significación teórica de los estudios del autor acerca del marxismo en América Latina, abarcar con una primera sistematización limitada a trazos generales, los distintos ejes temáticos que brotan del itinerario discursivo. Sin embargo, en su obra sobre el particular se advierte una recurrente reflexión enriquecida desde la dialéctica texto-contexto, que al menos debe quedar enunciada en la presente aproximación en los siguientes términos:

Recreación del devenir de las ideas marxistas en la región

Representa un esfuerzo intelectual meritorio por historiar las figuras y obras enmarcadas en la tradición marxista de la región. Para ello el autor ha manejado una amplia bibliografía, lo que supone un riguroso proceso de clasificación de la información consultada. Su ensayo “Bosquejo histórico del marxismo en América Latina”⁵ es una muestra ejemplar de cómo se puede realizar la presentación histórica de una tradición, por demás extremadamente compleja atendiendo a los disímiles enfoques de interpretación y asunción del modelo macroteórico originario a lo largo de dicho devenir,⁶ potenciando la dialéctica entre lo universal y lo particular, esto es, el desenvolvimiento del marxismo en su expresión clásica con sus desarrollos más difundidos y de apreciable valor histórico desde finales del siglo XIX y durante el pasado siglo, visto en la perspectiva de un contexto histórico-epistemológico específico, llámese América Latina y la madeja conformada por las singularidades

5. P. Guadarrama, (Director de colectivo de autores) *Despojados de todo fetiche*. Universidad INCCA de Colombia-Universidad Central de Las Villas. Bogotá. 1999.

6. P. Fauré. *Los marxismos después de Marx*. Aragón, Ed. A. Redondo, [s.a], Industrias Gráficas Francisco Carmajo, 1970. (Colección Beta). Material reprográfico.



nacionales, la que va marcando las pautas de una lógica expositiva afincada en una concepción del marxismo abierta y heterodoxa, alejada de universalismos abstractos, de formalismos ideologizados, y sectarismos estrechos erigidos en “marxómetros” medidores de las “dosis” de marxismo contenidas en las diferentes propuestas.

Su bosquejo histórico del marxismo en la región no es un simple balance de marxistas convictos y confesos; desborda con creces la noción de recapitulación de un itinerario. Se trata de una reconstrucción con visión totalizadora, flexible y abierta, de las ideas marxistas hasta los finales del siglo XX, donde junto a las figuras más conocidas aparecen otras menos conocidas, o en cambio aparecen otras simplemente desconocidas. No se contenta el autor con las filiaciones ideopolíticas explícitas reveladas en el discurso y la praxis individual, va más allá en la indagación cuando de manera sintética en la exposición, lo que casi siempre es fruto de un arduo trabajo de estudio e investigación de las fuentes, penetra con las herramientas epistémicas en producciones teóricas específicas donde el instrumental y la cosmovisión marxistas han sido desplegados, independientemente a la declaración marxista o no del prosista. Esto permite una mayor objetividad a la hora de calibrar la impronta de la tradición marxista en la historia latinoamericana del siglo pasado.

De la recreación histórica del itinerario brota una periodización general del devenir de las ideas marxistas en Latinoamérica, que se corresponde plenamente con la estructura lógico-histórica de la exposición: antecedentes, precursores del marxismo, continuadores, la Revolución Cubana y el marxismo en la región, y el marxismo de las últimas décadas del siglo XX en América Latina. No se está en presencia de un criterio metodológico de ubicación histórica del discurso maniatado por fechas históricas o determinado por un conjunto de hechos forzosamente hilvanados, lo que ocurre con cierta frecuencia en los estudios que plantean periodizaciones, incluso en el campo de la historia de las ideas. Se advierte que la precisión de los estadios fundamentales de dicho itinerario ha sido el fruto de una especie de acción combinada entre los acontecimientos históricos trascendentes, el influjo de los mismos en la historia del marxismo y el socialismo en los planos internacional y regional, en su imbricación con el propio proceso de maduración ideopolítica del sujeto del cambio social, y sus intelectuales orgánicos, pues el discurso en tanto marxista en su dinámica de desarrollo reflejará en los más diversos modos esta cuestión clave, sobre todo, atendiendo a un escenario histórico, político y epistemológico que experimenta las asimetrías, desfases y retrasos,



en parte heredados del pasado colonial y en otra buena parte actualizados con la política imperialista y neocolonial durante el siglo XX.

Por supuesto, al tratarse de un bosquejo histórico que llega hasta los finales del siglo pasado, resulta perfectamente comprensible la limitación intrínseca de este tipo de aproximaciones, sobre todo, en dos direcciones, por una parte, la necesidad de su enriquecimiento, pues la citada tradición se ha seguido desarrollando en el tiempo histórico, incorporándose a la misma nuevas figuras y obras. Por otra parte, no puede ser soslayada una de las vicisitudes que ha enfrentado históricamente el curso de las ideas marxistas, la que a finales del siglo XX, con el derrumbe de modelo eurosoviético del llamado Socialismo Real, llegó a convertirse en una especie de moda, calificada por el escritor uruguayo, Mario Benedetti, como la industria del arrepentimiento, refiriéndose entonces a los que renegaban del marxismo, el socialismo y la izquierda. Un caso representativo de este tipo de actitudes en el contexto venezolano una vez que llega al poder por la vía electoral la revolución bolivariana liderada por Hugo Chávez, es Teodoro Petkoff, guerrillero comunista en la década del sesenta de la centuria pasada.⁷ Sin embargo, estas limitaciones entendibles, en modos algunos restan validez teórica a los estudios del autor sobre el devenir de la tradición marxista en la región. De hecho su contribución debe ser colocada junto a la de otros analizadores del tema como Francisco Posada, José Aricó, Osvaldo Fernández Díaz, Michael Lowy, Agustín Cueva, Pablo González Casanova y, más recientemente, Néstor Kohan, entre otros.⁸

7. Teodoro Petkoff, dirigente y miembro fundador del partido Movimiento al Socialismo (MAS), al abandonar el Partido Comunista de Venezuela, diputado al Congreso Nacional de Venezuela en varias legislaturas, ministro de la Oficina Central de Coordinación y Planificación durante la segunda presidencia de Rafael Caldera y candidato presidencial en dos ocasiones (1983 y 1988). Hoy en día, es director del diario *Tal Cual*, medio de corte opositor al gobierno de Hugo Chávez desde donde ha dirigido una crítica acérrima a la revolución bolivariana y al esquema político, económico y cultural integracionista del ALBA. Ha renegado de su pasado comunista y guerrillero.

8. F. Posada, *Los orígenes del pensamiento marxista latinoamericano*, La Habana, Casa de las Américas, 1968.

J. Aricó, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, (2da edición, corregida y aumentada), Siglo XXI, 1980.

O. Fernández Díaz, "Historia e ideología en el pensamiento marxista latinoamericano", En *Cuadernos Americanos*, México, (30): 206-214, noviembre-diciembre de 1991.

M. Lowy, *El Marxismo en América Latina*, Ediciones Era, México, 1982.

M. Lowy, "Marxismo y Romanticismo en la obra de José Carlos Mariátegui". En *Herramienta* (Revista de Debate y Crítica Marxista), Buenos Aires, Argentina, Editorial Antídoto, Primavera-verano de 1998/1999. p. 123.

A. Cueva, "El marxismo latinoamericano. Historia y problemas actuales", En *Tareas*, Panamá, 1987, enero-mayo, No. 65.

P. González Casanova, "Sobre el marxismo en América Latina", *Revista de la Universidad*. No. 6, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, diciembre de 1984, vol. II.

N. Kohan, *De Ingenieros al Cbe. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana 2008.



Originalidad, autenticidad y vitalidad de las ideas marxistas en la región

En la reflexión sistemática del autor sobre el devenir de las ideas marxistas en la región se advierte una interconexión entre originalidad, autenticidad y vitalidad, lo que se convierte en un importante resorte epistemológico para validar el valor histórico de la citada tradición en Latinoamérica, esto es, la manera en que una filosofía reacciona al contexto histórico social, al decir de Gramsci “la eficacia práctica que ha conquistado (y practicidad debe entenderse en sentido amplio)”,⁹ lo que hace que deje de ser elucubración individual para convertirse en hecho histórico. La perspectiva de análisis se afina en dicha premisa gramsciana, pues el ejercicio de demostración del valor histórico del marxismo transcurre no en la dirección de privilegiar las elucubraciones individuales, sino, sobre todo, atendiendo al nexo entre la elaboración y las circunstancias específicas.

Sobre esto último el autor sostiene:

La originalidad y autenticidad del pensamiento marxista latinoamericano hay que buscarlas en las ideas y las acciones de quienes enfocaron los problemas específicos de su circunstancialidad para transformarlos, armados con el materialismo y la dialéctica, como Mariátegui y el Che, y sin desdeñar las experiencias e ideas de otros ámbitos.¹⁰

Se trata de una postura teórica medular para entender la propia “personalidad” de las ideas marxistas en la región. Es precisamente desde esta especie de “brújula” metodológica que el autor demuestra convincentemente los trazos originales y auténticos del pensamiento marxista. Entendida la originalidad no en el sentido del nacimiento de una idea en un contexto geohistórico determinado, sino, en la manera en que se potencia una idea desde las condiciones histórico-concretas, donde la elaboración pretende interpretar científicamente la realidad específica y a su vez contribuir a su transformación. En el plano más estrictamente epistemológico la cuestión de la originalidad pasa por la postura electivo-crítica creadora frente al eclecticismo y la recepción acrítica de modelos de pensamiento foráneos, postura representativa

9. A. Gramsci, “Textos de los cuadernos de 1929, 1928 y 1931”, En: *Antología*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, p-275.

10. P. Guadarrama, *Marxismo y Antimarxismo en América Latina. Crisis y renovación del socialismo*, Editorial El Perro y la Rana, Venezuela, 2014, Tomo II, p-402.



de lo mejor de la tradición filosófica latinoamericana, por tanto, no ajena a las locuciones marxistas, lo que ha sido evidenciado en los estudios del autor sobre el pensamiento *nuestroamericano*.

Como bien ha reconocido el autor, la propia demostración de la originalidad y la autenticidad del pensamiento marxista, no presupone desconocer los estadios transitorios de pobreza epistemológica, sin embargo, en perspectiva histórica prevalecen los estadios creativos. Al respecto destaca:

“Es indudable que en la historia del marxismo en América Latina existen estos momentos de estancamiento y dogmatismo, pero han constituido solo muestras de paradas momentáneas en su recorrido ascendente y creativo que en los momentos actuales se encuentra en su mayor desafío para demostrar su vitalidad y validez”¹¹.

Es de suma importancia atender a la tesis enunciada con anterioridad, la que ha sido validada en la sistematización del itinerario marxista en la región. El autor de hecho se aleja de cualquier postura acomodaticia que conduzca a un enfoque teleológico, unilineal, y simplificador acerca del devenir marxista, esto es, no se está en presencia de una apología de la significación de la citada tradición político-filosófica en dicha región. Por el contrario, los momentos de estancamiento y dogmatismo también reciben un tratamiento analítico, más de una vez en franco contrapunteo con las elaboraciones más creativas y auténticas. Sin embargo, la demostración de la tendencia creativa y ascendente de la elaboración deviene apreciable aporte a los estudios de la tradición en América Latina, no solamente porque atañe al valor histórico del discurso, sino también porque implica un replanteo del alcance político y epistemológico de la praxis revolucionaria en *nuestramérica*.

La trayectoria ascendente y creativa deviene reto que pone en tensión la propia vitalidad y validez del marxismo en la contemporaneidad latinoamericana:

“De lo que se desprende que revitalizar el marxismo implica no solo reestudiar a los clásicos de esta filosofía, con nuevas visiones, sino ante todo estudiar científicamente las condiciones concretas en que se revela la historia en cada lugar para poder participar en su mejor orientación. Quien espere del marxismo una teoría metafísica apriorística para todas

11. P. Guadarrama, *Marxismo y Antimarxismo en América Latina. Crisis y renovación del socialismo*, Editorial El Perro y la Rana, Venezuela, 2014, Tomo II, p-303.



las épocas y todas las circunstancias –como acostumbran los sistemas filosóficos tradicionales y como, en contra del propio espíritu de Marx, sus interpretaciones dogmáticas lo han fosilizado–, en lugar de dedicarse al enriquecimiento de la teoría y de la práctica revolucionaria a partir de sus condiciones específicas, no parece apropiado que se le deba considerar un marxista auténtico y orgánico. Misión de las investigaciones futuras será identificar a los marxistas auténticos y orgánicos para revelar el grado de correspondencia de sus obras con las exigencias de época y diferenciarlos de los marxólogos, marxistas vergonzantes, dogmáticos, marxófilos, marxófagos y otros engendros. Pero sin subestimar las potencialidades que pueden estar contenidas en muchos de los representantes de estas posiciones, y teniendo siempre presente que la historia no la hacen solo los socialistas, ni los comunistas o los marxistas. Es hora ya de superar los protagonismos vanguardistas y sectarios que en nada han beneficiado la emancipación de los pueblos latinoamericanos”.¹²

La vitalidad y la vigencia del marxismo desde estas latitudes, en la visión del autor, pasa necesariamente por el reencuentro con la herencia marxista originaria y la interpretación científica de las condiciones concretas en que transcurre el proceso histórico en cada tejido social particular. No pocas vicisitudes han experimentado el itinerario marxista y socialista tanto en el plano académico o universitario, como en el plano extra académico y práctico político, precisamente por desconocer las divisas que el autor pone en perspectiva de premisa de significación metodológica. Se comprende su preocupación por acabar de desterrar las asunciones miméticas de la letra del marxismo originario, lo que casi siempre condujo a una interpretación como “sagrada escritura”, antitética al espíritu de los fundadores de la tradición, y al método dialéctico que pudieron desplegar con efectividad epistemológica, porque no se propusieron elaborar una esquemática devenida canon universal, y mucho menos un “paquete” de fórmulas y apotegmas abstractos válidos para todos los tiempos y latitudes.

Se trata entonces de estudiar el marxismo originario con una visión creativa, lo que equivale a plantearse una asunción crítica afincada en el movimiento real de una particularidad específica y en una cultura ajena al eurocentrismo (y a otros centrismos) y a las manifestaciones de aldeanismo intelectual y praxeológico. Es precisamente en este camino donde se imbrica la producción

12. P. Guadarrama, *Marxismo y Antimarxismo en América Latina. Crisis y renovación del socialismo*, Editorial El Perro y la Rana, Venezuela, 2014, Tomo II, p. 401-402.



discursiva con las exigencias de época, donde el autor centra la condición indispensable a la hora de identificar aquellos marxistas auténticos y orgánicos que revelan con coherencia el nexo indisoluble, por cierto de raigambre marxiana, entre teoría y praxis, frente a las disímiles manifestaciones de variados rótulos, aunque con elementos en ocasiones de efectividad epistemológica, pero en esencia empobrecedoras y fosilizadas de interpretación del legado marxista clásico.

Tal postura teórica implica la cuestión del enriquecimiento y la proyección futura del marxismo, desde este tejido social específico que sirve hoy de laboratorio teórico-político de nuevas experiencias revolucionarias que se plantean la transición a un socialismo revitalizado que se pronuncia por la no repetición de los errores y malformaciones de las manifestaciones del “socialismo real” del pasado siglo. En lo que a la dimensión epistemológica de dicha postura se refiere, es de suma importancia atender a los conceptos de núcleo duro de la teoría marxista, y crisis del marxismo¹³, desarrollados en la década del noventa del siglo XX en un contexto francamente adverso para la izquierda, el socialismo, y el marxismo, determinado por el derrumbe de la URSS y el campo socialista.

El autor con eticidad probada y decoro intelectual, afincado en los citados conceptos, participó activamente en el debate teórico de entonces, desplegando una lógica reflexiva de validez epistemológica, tendiente a demostrar la vitalidad de los pilares cosmovisivos y metodológicos de la tradición marxista clásica. Una defensa orgánica de dicha tradición en medio de una avalancha de renegados, arrepentidos de su pasado izquierdista y marxista, de confusiones ideológicas, del desaliento, las dudas, las contradicciones, y las divisiones, en las propias filas de los que no fueron arrastrados por los cantos de sirena de la ofensiva burguesa y contrarrevolucionaria, la que desembocó en un mundo unipolar regido por una superpotencia y en el diseño de un pensamiento único a escala planetaria impuesto a través de una violencia simbólica sin precedentes.

Frente a los que postulaban una noción de crisis del marxismo como bancarrota y liquidación irreversible de la citada herencia, sistematizó entonces una noción de crisis del marxismo entendida como estadio necesario de afirmación de sus divisas metodológicas, de planteo de determinadas tesis e interpretaciones, de rectificación y

13. P. Guadarrama, *Humanismo, Marxismo, y Postmodernidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, pp. 244- 261.



también de desarrollo de la teoría en las nuevas condiciones histórico-sociales. En síntesis, formó parte en aquellos tiempos complejos del grupo de intelectuales latinoamericanos que desde la ciencia y la conciencia, alejado de las posturas acomodaticias del discurso panfletario y vacío, legitimó con perspectiva crítica la vigencia del marxismo y la opción socialista.

Sin embargo, dichos conceptos no quedan limitados en su efectividad epistemológica a la coyuntura adversa de las postrimerías del siglo pasado. Su concepción del núcleo duro de la teoría marxista está alejada de la esquemática dogmática y el universalismo abstracto que entiende solo de conceptos fijados en las profundidades de las configuraciones abstractas ahistóricas e inmutables, por el contrario, es un núcleo teórico en desarrollo, sujeto al enriquecimiento, que si bien parte de los fundamentos básicos del marxismo originario, comprende también los aporte de Lenin en las condiciones histórico sociales de la fase imperialista del modo capitalista de producción, y de otros grandes exponentes de la tradición como Fidel Castro y Ernesto Che Guevara, e incorpora en la actualidad las contribuciones teóricas de los líderes revolucionarios que actualizan el marxismo con el rumbo estratégico de orientación socialista puesto en práctica en las realidades específicas.

Su concepto de núcleo duro del marxismo entronca con un pensamiento matinal que esboza una especie de deber ser del marxismo en la región a propósito de la necesidad teórico-política insoslayable de la actualización y enriquecimiento:

El futuro desarrollo del marxismo en América Latina depende de que se acentúe la atención otorgada al análisis de la problemática nacional y continental, especialmente los problemas referidos a la identidad cultural latinoamericana, como forma específica de enriquecer la teoría. Esto, por supuesto, no justifica que esté al margen de los acontecimientos que sacuden a otras partes del mundo, tanto a las grandes metrópolis capitalistas como a los zigzagueos inevitables de los pueblos que emprenden la difícil tarea de construir una sociedad nueva. Siempre es recomendable estar al tanto del acontecer del vecindario donde vivimos, pues muchos de sus sucesos nos pueden afectar, pero siempre es recomendable dedicarle mayor atención a la propia casa, antes de tratar de dirimir pleitos ajenos.¹⁴

La visión del futuro del marxismo en dicha región expresa una coherencia orgánica con la lógica discursiva en torno a la originalidad,

14. P. Guadarrama, *Marxismo y Antimarxismo en América Latina. Crisis y renovación del socialismo*, Editorial El Perro y la Rana, Venezuela, 2014, Tomo II, p-408.



autenticidad y vitalidad de la citada tradición en América Latina. No se aparta el autor de esta divisa desarrollada convincentemente en el itinerario reflexivo sobre el particular. Deja sentado de manera categórica, lo que viene a representar una continuidad de la mejor herencia de pensamiento y praxis de filiación marxista desde este tejido social específico: el epicentro del desarrollo ulterior de dicha tradición pasa necesariamente por una indagación situada en la problemática nacional y continental, de ella brota el valor histórico, su propia pertinencia y alcance universal.

Basamentos teórico-políticos para las nuevas izquierdas y la alternativa socialista

La reflexión del autor sobre el particular pretende dar respuesta a las confusiones conceptuales y de terminología política, sobre todo, en el campo de las fuerzas motrices del cambio social, básicamente a partir de la perestroika y el desenlace fatal que representó el derrumbe del modelo eurosoviético del llamado “Socialismo Real”. Asimismo se plantea el despliegue de algunos rudimentos críticos frente a los gobiernos y partidos de corte socialdemócratas, quienes bajo el rótulo socialista, diseñan y aplican políticas neoliberales al servicio del capitalismo de Estado transnacional.

El autor expone un conjunto de premisas¹⁵ de significación política y epistemológica, las que pueden ser resumidas de la manera siguiente:

- Actitud que adopta el sujeto político del cambio social frente a los rasgos fundamentales de la sociedad socialista. Esto es, predominio de la propiedad social, lo que no presupone el estatismo; distribución equitativa de la riqueza social en correspondencia con la participación de los trabajadores y los aportes individuales a la producción de bienes materiales e intelectuales; la democracia participativa; aseguramiento de los derechos elementales a los servicios públicos indispensables; la construcción de nuevos valores humanos y su vez la superación de la vieja cultura de la sociedad burguesa explotadora y alienante.

15. P. Guadarrama, *Marxismo y Antimarxismo en América Latina. Crisis y renovación del socialismo*, Editorial El Perro y la Rana, Venezuela, 2014, Tomo II, p-325-334.



- Diferenciar teórica y prácticamente las distintas formas de poder, tanto las tradicionales como las contemporáneas, estas últimas reveladas a través de los poderes ideológicos de la religión, la moral, y el manejo de la opinión pública, a través de la manipulación del poder mediático al servicio del gran capital.
- Atender a la historia de luchas de las llamadas izquierdas tradicionales. No se puede partir de cero, existe un abundante material discursivo y praxeológico, que no debe ser soslayado.
- Aunque se reconoce la agonía de los partidos tradicionales, no solo los de filiación de derecha, sino también algunos de izquierda, en modo alguno podrá desconocerse las conquistas políticas y sociales alcanzadas en determinados tiempos históricos por los mismos.
- Necesidad de un balance crítico de las experiencias ultraizquierdistas en la región, pues generaron no pocas reacciones ultraderechistas con una impronta nefasta en la población.
- Atender la problemática referida al poder de los ejércitos, su extracción social o la composición clasista de sus componentes, la historia y tradiciones, las especificidades de los cuadros de mando. Desmitificar el viejo apotegma de que un proceso de transformación social puede llevarse a cabo con el ejército o sin el ejército, pero nunca contra el ejército.
- Promover las concepciones y relaciones comunales, solidarias, con vista a su articulación con la acción social coordinada, a través de la participación democrática directa de los indígenas, campesinos, estudiantes, sindicatos, entre otros sectores populares. Los agentes del cambio social deberán expresar los intereses de dichos sectores, lo que tributa a la necesidad de alcanzar la unidad de las fuerzas revolucionarias.
- Despliegue del método de la crítica frente a los que sostienen que la época de las revoluciones sociales ha quedado definitivamente atrás, por tanto, la aseveración marxiana de que son ellas las verdaderas locomotoras de la historia pertenece al pasado. Han cambiado tan solo las formas, vías, sujetos sociales, etc., en los procesos de transformación social del siglo XXI.
- En las nuevas experiencias revolucionarias en la región, la centralidad no debe estar tan solo en la toma del poder político, pues junto a ello deben tomarse medidas radicales frente al poder oligárquico nacional y las corporaciones transnacionales.
- La Revolución Cubana con su praxis de más de cincuenta años constituye un ejemplo a tener en cuenta por parte de los



- procesos revolucionarios contemporáneos, al mantener vivo un proyecto de humanismo real, antiimperialista y socialista.
- Uno de los grandes desafíos de las nuevas izquierdas reside en el dominio de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), no solo atendiendo a la impronta contemporánea del poder mediático y la guerra comunicacional contra las experiencias revolucionarias, sino también por el papel que dichas tecnologías puede jugar en los escrutinios de los resultados electorales.
 - El sujeto político de los cambios socioeconómicos en la actualidad se ha ampliado con el protagonismo de nuevos grupos sociales étnicos, de género, generacionales, etc., lo que no implica desconocer la lucha de clases y su papel central en la transformación social.
 - Las nuevas fuerzas de izquierda deben tener en cuenta el rol fundamental que desempeñan los diversos elementos de las culturas populares, no solo en el sentido del enriquecimiento cultural y social, sino también como un factor de defensa de la identidad cultural de nuestros pueblos.
 - Las nuevas izquierdas deberán tener en primer plano el espíritu y la práctica internacionalista, unido a la solidaridad revolucionaria, como elemento consustancial al ideario socialista. En el caso latinoamericano estos valores están indisolublemente ligados al ideal integracionista.
 - La utopía concreta del socialismo del siglo XXI en la elaboración y la praxis va demostrando que no existe un único modelo, incluso ni modelos, pero será un imperativo sintetizar las conquistas desalienadoras, humanistas y democráticas, así como la asunción del legado de luchas específicas de nuestros pueblos.

En el despliegue de dichas premisas se advierte tres zonas de la reflexión de perceptible pertinencia contemporánea para las fuerzas del cambio social, en particular, en América Latina:

La concepción del socialismo

Se trata de una visión del socialismo despojada de los viejos dogmas sacralizados por las experiencias del llamado “Socialismo Real”, que llevaron a lamentables confusiones políticas en la práctica revolucionaria desde el poder político en el siglo XX, entre las que se



encuentran: la identificación de la propiedad social con la propiedad estatal. El estatismo, como se sabe, generó todo tipo de prácticas nocivas, entre las que se encuentran, el burocratismo, el verticalismo y el autoritarismo que degeneraron el papel de la planificación económica en los países del modelo eurosoviético del “Socialismo Real”, y a su vez mutiló la participación popular protagónica en las decisiones económicas y la consiguiente iniciativa creadora de los trabajadores. Como ha planteado la investigadora marxista, Marta Harnecker,¹⁶ años después de la implosión de la URSS y las experiencias socialistas en Europa del Este, el estatismo, junto al capitalismo de Estado, totalitarismo, planificación centralizada y burocratizada, colectivismo que no respeta las diferencias, dogmatismo, ateísmo, partido único para conducir la transición al socialismo, estuvieron entre los aspectos más rechazados por los teóricos que se planteaban entonces una revisión crítica de lo ocurrido.

La postura del autor en torno al predominio de la propiedad social y el rechazo al estatismo alienante, como uno de los rasgos del socialismo, está en sintonía con la posición teórica al respecto del investigador marxista Michael Lebowitz:

La propiedad social de los medios de producción es primordial porque es la única manera de garantizar que nuestra productividad -social y comunal- se dirija al libre desarrollo de todos, en lugar de ser utilizada para satisfacer los propósitos particulares de los capitalistas, o grupos de individuos o burócratas estatales. Propiedad social, sin embargo, no es lo mismo que propiedad estatal. Esta última puede coexistir con a) empresas capitalistas de Estado; b) formas estatales que no son sino órganos de dominación de una clase burocrática y c) con empresas en las cuales grupos de trabajadores (en vez de la sociedad como un todo) reciben los beneficios más importantes de esta propiedad estatal. La propiedad social implica una democracia profunda, una democracia en la cual las personas funcionan como sujetos, tanto al ser productores como al ser miembros de la sociedad.¹⁷

Sin embargo, Marta Harnecker aludía al hecho cierto de que una buena parte de los estudios se dirigían, sobre todo, a lo que el socialismo no debía ser, en tanto se evidenciaba un déficit en cuanto sistematizaciones del modelo que se pretendía construir. Esta situación afortunadamente ha ido cambiando hacia una mayor presencia

16. M. Harnecker, *América Latina y el socialismo del siglo XXI*, versión digital, 25 de febrero del 2010, p-25.

17. M. Lebowitz, *El Socialismo no cae del cielo*, Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A, Caracas, Venezuela, 2006, p.10-11.



de estudios que concientizan una especie de nuevo socialismo en el contexto de lo que se ha dado en llamar “socialismo del siglo XXI”.¹⁸ Incluso en los programas políticos de las fuerzas que lideran la transición socialista en la región, se percibe una mayor explicitación en la elaboración de los fundamentos conceptuales y las líneas de acción político-prácticas, de un socialismo atemperado a las condiciones histórico-concretas de un ente histórico-cultural, tal es el caso, del Proyecto Nacional Simón Bolívar, 2007-13, y el Plan de la Patria para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-19, en Venezuela.¹⁹

Los estudios de Pablo Guadarrama sobre el particular, no se quedan en un inventario de las malformaciones y errores del “socialismo real”, en el afán de llamar la atención sobre las armas melladas del capitalismo y del socialismo y la necesidad de que las mismas sean desterradas de la agenda político-práctica de la transición socialista del siglo XXI. Dichos estudios van más allá, en tanto despliegan un conjunto de premisas económicas, políticas, ideológicas, culturales, y medioambientales, puestas en tensión a propósito de la concepción y praxis del socialismo en el siglo XXI. Es por ello, que junto a la cuestión de la propiedad social, incursiona en otros rasgos del proyecto socialista que también considera fundamentales tales como: la democracia participativa, los nuevos valores consustanciales con el tipo

18. En esta dirección tan solo exponer una muestra de algunos de los estudios que en los últimos años han dedicado un apartado al tema del socialismo del siglo XXI en la región:

Véase: A. Woods, *La revolución bolivariana: un análisis marxista*, Fundación Federico Engels, España, 2005.

M. Lebowitz, *El Socialismo no cae del cielo*. Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A, Caracas, Venezuela, 2006.

D. Dieterich, Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI, Edición digital Edwin Linares.

M. Harnecker, *Reconstruyendo la izquierda*. Siglo XXI Editores S. A, México, 2008. (Primera edición).

Construyendo el socialismo del siglo XXI, Versión digital, 1 de abril del 2009.

Venezuela: una Revolución Sui Generis. En: www.Rebelión.org.

H. Chávez Frías, *El discurso de la unidad*, Ediciones “Socialismo del Siglo XXI”, Caracas, Venezuela, n-1, enero del 2007.

H. Chávez Frías, *Comunas, propiedad y socialismo*, Colección cuadernos para el combate, Ministerio del Poder Popular para la comunicación y la información, Caracas, Venezuela, julio del 2009.

A. Bansart, *Ecosocialismo*, Fundación Editorial El Perro y la Rana, Caracas, Venezuela, 2009.

A. Boron, *Socialismo Siglo XXI*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, Venezuela, 2009.

P. Guadarrama, *Marxismo y Antimarxismo en América Latina. Crisis y renovación del socialismo*, Editorial El Perro y la Rana, Venezuela, 2014, tomos I y II.

R. Sanz, *Hugo Chávez y el desafío socialista*, Editorial Nuevo Pensamiento Crítico, Caracas, Venezuela, 2008. (Tercera Edición).

C. Katz, *Comunismo, Socialismo y Transición. Metas y Fundamentos*, Editorial de Ciencias Sociales, 2004.

R. Gonzáles, *Qué son las Comunas*. PDVSA, Los Teques, Venezuela, 2010.

19. Véase: Proyecto Nacional Simón Bolívar 2007-13. República Bolivariana de Venezuela, Presidencia, Caracas, Venezuela, Septiembre del 2007.

Plan de la Patria para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-19. Comando Campaña Carabobo. 11 de junio del 2012.



de sociedad que se pretende edificar y el reto, no menos importante, referido a la superación efectiva de la vieja cultura burguesa.

De esta manera se aleja de una modalidad de reduccionismo epistemológico, el economicismo, de impronta nociva en el decurso de las interpretaciones del legado marxista clásico y en la práctica política de la izquierda y el “socialismo realmente existente”. En el orden político confiere una particular importancia a la promoción de una democracia participativa y protagónica, donde las masas políticamente activas intervengan en la toma de decisiones, como expresión de una democracia real, cualitativamente superior a la democracia burguesa.²⁰ Su postura teórica al respecto, se inscribe dentro de una visión del socialismo que tiene como principio cardinal de la praxis política, el proceso creciente de democratización de la vida social, afincado en los espacios comunales, en las relaciones solidarias mediante la participación directa de los sectores populares, cuyos intereses deberán estar insertados en la praxis del sujeto de la transformación social.

Asimismo en el orden político llama la atención sobre una problemática que cobra una significación especial en las experiencias revolucionarias en curso en América Latina. La transición al socialismo en el contexto de la llamada “vía pacífica” implica un dilema teórico de salida praxeológica, pues atañe a la dialéctica entre la táctica y la estrategia en el enfrentamiento clasista con los grandes intereses económicos del gran capital y las oligarquías. Dicho dilema se traduce en el nivel de enunciado a la tensión que se produce entre la toma del gobierno y el control del Estado. Esto es, se puede ser gobierno y a su vez coexistir con una madeja institucional que reproduce los mecanismos de dominación burguesa que corresponde al pasado, por ende a través de las más disímiles formas dicha red de instituciones puede seguir expresando los intereses clasistas de las minorías explotadoras. En esta dirección el autor considera que la centralidad no reside tan solo en la toma del poder, se precisa también de acciones radicales frente al viejo poder económico nacional y extranjero.²¹

20. El economista argentino, Claudio Katz ha destacado la imbricación existente entre la democracia y la planificación en el socialismo: “La democracia es la única instancia efectiva para verificar el cumplimiento del plan, modificando metas, ajustando objetivos y resolviendo por consenso los dilemas económicos. Esta conclusión resume el balance de los fracasos padecidos bajo el ‘socialismo real’. El despotismo dictatorial erosionó en esos regímenes la planificación y alimentó descontroladas situaciones de manipulación contable, estadística y administrativa”. C. Claudio, *Comunismo, Socialismo y Transición. Metas y Fundamentos* cit, p.66.

21. En esta dirección las posturas teóricas del autor coinciden con las del marxista inglés Alan Woods, quien al referirse a la Revolución Bolivariana señala: “Los logros de la revolución son reales y palpables. Se han tomado medidas importantes en interés de los trabajadores, de los campesinos y de los pobres, en concreto la reforma agraria, la sanidad y los planes de educación, que han llegado a millones de venezolanos. Pero todas esas conquistas están amenazadas. Pueden



A la hora de abordar la problemática compleja de la toma del poder político, el autor, va más allá al plantear la importancia que cobra en la contemporaneidad los poderes ideológicos, entre ellos, se refiere al manejo de la opinión pública, a través de un poder mediático que responde a los intereses del capitalismo de Estado transnacional. No puede olvidarse que en los países que se plantean el tránsito al socialismo en la región, existe todavía una configuración de medios de difusión masiva en manos privadas, devenidos en coyunturas de tensión política y ante el descrédito y falta de liderazgo de los partidos tradicionales, en partidos políticos al servicio de la derecha internacional y sus afluentes nacionales. En esta dirección considera que las nuevas izquierdas tienen el reto de dominar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), como una manera efectiva de contrarrestar tanto la violencia simbólica que emana de los centros de poder con el propósito estratégico de colonizar las mentes a escala global, como la guerra mediática específica contra los procesos revolucionarios en curso. Sin embargo, introduce una tercera razón que fundamenta el citado reto, y es la que concierne a la necesidad de dominar estas tecnologías ante su creciente uso en los procesos electorales, sin dudas, crucial escenario de batalla política, donde se decide periódicamente mediante el voto popular, la correlación de fuerzas a favor o no del rumbo emprendido de transformaciones sociales.

Otro rasgo planteado por el autor se refiere a la superación de la vieja cultura burguesa. Aquí pone en la agenda teórico-política del socialismo en el siglo XXI una problemática de capital importancia, no debidamente atendida en las experiencias del “socialismo real”, se trata de la imbricación entre cultura y socialismo. En esta dirección se coloca dentro de una tradición de pensamiento marxista, de particular significación en el siglo pasado, que tiene entre sus exponentes cimeros a Lenin, Trotsky, Gramsci, Mariátegui y el Che. Esto es, el socialismo no es tan solo una nueva forma de distribución de la riqueza social, es, sobre todo, una nueva cultura, una nueva actitud ante la vida, por ende, un nuevo sistema de valores. En esta dirección también se aleja del mecanicismo economicista de las versiones dogmáticas del marxismo, tendiente a simplificar las relaciones complejas entre estructura económica y sobreestructura, desde una visión del reflejo pasiva y maniquea, donde las modificaciones operadas en el

dar marcha atrás y lo harán si la contrarrevolución vuelve a tener el control. Para garantizar las conquistas de la revolución estas deben ser irreversibles. Esto significa un cambio fundamental en la sociedad y plantea la cuestión del poder”. A. Woods, *La revolución bolivariana: un análisis marxista*, cit., p. 120.



modo de producción material de la vida social actúan de manera automática en la conciencia social, provocando una especie de “cambio deseado” a favor del ideal socialista.

Nada más contrario al propio movimiento de lo real que tal teología vulgar focalizada en el factor económico, marginando así el desenvolvimiento más lento de los fenómenos de la conciencia social, las construcciones hegemónicas del sujeto del cambio social en la sociedad civil, el papel educativo y cultural de los aparatos ideológicos de un nuevo Estado (socialista). Éste debe cobrar conciencia temprana de que en la misma medida que se promuevan de manera coherente y profunda los nuevos cambios culturales, como negación dialéctica de la cultura burguesa alienante, esto es, la nueva cultura socialista, lo que presupone para el autor, no obviar la asunción de los componentes de las culturas populares, (al decir de Gramsci, la sabiduría popular), en sentido de enriquecimiento cultural y social, pero también de defensa de las identidades culturales, se estarán creando de hecho las condiciones para transitar el largo camino hacia el no Estado, (vale la visión leninista sobre la Comuna de París), a través de la democratización creciente y sostenida de la vida social, solo posible con hombres y mujeres portadores de nuevas actitudes ante la vida, de nuevos valores.

Finalmente, lo que el autor da en llamar, la utopía concreta del socialismo del siglo XXI es incompatible con la esquemática de los modelos, esto es, no existe un único modelo, incluso, considera, que no existen modelos. Esta postura se apega al decurso mismo de los acontecimientos revolucionarios en la región. Asumir la existencia de modelos del socialismo, es repetir de alguna manera viejos errores del socialismo del siglo XX que condujeron a recepciones acríticas de experiencias foráneas, quebrantándose así la lectura crítica de las circunstancias específicas de donde brotan los proyectos de modificación social. Afortunadamente, tanto el discurso y praxis del sujeto político que lidera la transición al socialismo, como la elaboración de los intelectuales orgánicos tendiente a sistematizar el devenir praxeológico y a su vez conformar una concepción teórica, apuntan hacia una posición que privilegia la peculiaridad de cada proceso en curso, por supuesto en su interconexión con el contexto histórico-epistemológico regional y sin obviar las tradiciones libertarias, humanistas, y desalienadoras. Todo ello equivale a plantearse el socialismo en la acepción mariateguiana, o sea como acto de creación heroica.



Actitud ante el pasado histórico-epistemológico

No asume Pablo Guadarrama una postura nihilista ante el pasado discursivo y praxeológico a la hora de sistematizar algunos de los retos teórico-políticos de las nuevas izquierdas y de la opción socialista en la región en las condiciones actuales. En este sentido se advierte una postura crítico-electiva (resorte epistemológico clave en la tradición de avanzada del pensamiento filosófico latinoamericano), que lo lleva a plantearse la necesidad de atender a las conquistas políticas y sociales alcanzadas en tiempos históricos específicos por los partidos tradicionales, tanto de derecha como de izquierda, a pesar del franco proceso contemporáneo de descrédito y crisis de la “partidocracia”, que generó, entre otros nexos causales, la emergencia de los nuevos actores sociales en el escenario de cambios que vive dicha región. Incluso, se pronuncia por el balance crítico de aquellas experiencias ultraizquierdistas, pues no pocas de ellas provocaron las reacciones ultraderechistas con el coste extraordinario de vidas humanas, en su mayoría inocentes.

Llamar la atención, como lo hace el autor, en esta dirección es de suma importancia para la elaboración del paradigma libertario y humanista del socialismo del siglo XXI. No se trata tan solo de la asunción de la tradición marxista clásica, y de otros referentes teórico-políticos de significación universal, casi siempre, en el campo de las propuestas individuales que han trascendido el tiempo histórico que les sirvió de contexto. Se precisa de una verdadera operación intelectual colectiva de revisión crítica del material precedente, que contiene, junto a las propuestas de los pensadores de avanzada, un rico material dejado a la posteridad por los procesos emancipatorios y las convulsiones políticas de los siglos XIX y XX, sobre todo, *nuestroamericano*. La transición socialista en estos tiempos si bien debe privilegiar una visión del socialismo como creación heroica, no podrá perder de vista que el propio proceso de creación presupone un contrapunteo constructivo con el pasado, desde una asunción crítico-electiva tendiente a incorporar al itinerario reflexivo y praxeológico aquellos fundamentos radicales que mantienen vitalidad contemporánea. Al decir del autor, no se podrá partir de cero en la elaboración, en modo alguno hay razones para ello, existe una herencia que no debe ser obviada, como se sabe, casi siempre el camino simplificador de la interconexión texto-contexto, desde una postura impregnada de tiempo histórico presente con sus más disímiles rótulos, ha conducido a una especie de postulación de concepciones “nuevas”, que de hecho han representado una lamentable vuelta atrás en el terreno epistemológico.



Marxismo de liberación, humanista, y en renovación epistemológica

La interpretación del marxismo desde estas tres dimensiones imbricadas deviene contribución significativa del autor al debate contemporáneo en torno al socialismo del siglo XXI. No existe otra manera de explicar la pertinencia contemporánea del marxismo, a la luz de las nuevas experiencias revolucionarias y la emergencia de nuevos agentes del cambio social en la región. Su reflexión ha corroborado la unidad indisoluble entre socialismo, marxismo y humanismo,²² esto es, un socialismo como utopía concreta que desemboca en un humanismo de nuevo tipo, que en estas latitudes entronca con la dimensión humanista y desalienadora del pensamiento latinoamericano.

Una asunción del marxismo hacia fines transformadores implica el reconocimiento de la vitalidad contemporánea de la lucha de clases y de las revoluciones sociales, estas últimas, como puntualiza el autor, siguen siendo las verdaderas locomotoras de la historia. Han cambiado las formas, las vías para tomar el poder político, los sujetos de la modificación social, y las condiciones histórico-concretas, lo que en modo alguno invalida la necesidad histórica de las revoluciones sociales frente a la dictadura del capital. Esta cuestión medular pone en el tapete la tensión existente entre la vigencia de la premisa marxiana sobre la transformación social y el acto de creación teórico-política en el nuevo contexto histórico-social, lo que apunta a no perder de vista la renovación epistemológica del marxismo, esto es, su propio desarrollo a propósito de la praxis revolucionaria del presente siglo.

Pablo Guadarrama en las postrimerías del siglo pasado en su ensayo, “Cuatro actitudes de la izquierda latinoamericana ante la crisis del socialismo”, realizaba puntuales observaciones críticas a una actitud de la citada izquierda a la que daba en llamar, entonces, neortodoxa:

Presuponer que la crisis únicamente debe ser reconocida en la práctica del socialismo realmente existente y que no afectó a la teoría marxista en general, pero especialmente a su teoría económica y política, no solo es una forma desacertada de concebir la magnitud de la crisis, sino que además implica no extraer las conclusiones más útiles de ella en favor del socialismo y de la concepción materialista de la historia.²³

22. P. Guadarrama, *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2001, pp. 221-246.

23. P. Guadarrama, *Humanismo, Marxismo y Postmodernidad* cit., p. 276.



Con tal aseveración estaba poniendo en la agenda del debate a la debacle del socialismo realmente existente el tema referido al desarrollo teórico del marxismo en las nuevas circunstancias histórico-sociales, frente a no pocos estudios que empezaban a sistematizar lo ocurrido, donde la problemática compleja de las posibles causas de tan estrepitoso desenlace, quedaban reducidas en esta dirección, a las fallas de orden práctico en la aplicación de la teoría marxista clásica. Por tanto, dicha teoría permanecía plenamente válida y lo que había que corregir, ajustar, correspondía a la esfera de la “terrenalización” práctica de los principios angulares del marxismo originario, supuestamente se trataba tan solo de una especie de distorsión en el despliegue del método marxiano, por parte de los dirigentes revolucionarios.

Al plantear la cuestión desde el nexo entre teoría y praxis, el autor, realiza una notable contribución a los debates de la década del noventa del pasado siglo sobre las crisis del marxismo y del socialismo. Pero la impronta de esta postura rebasa aquel escenario, para convertirse hoy en importante divisa metodológica de la elaboración del proyecto histórico del socialismo del siglo XXI. Habrá que potenciar el método dialéctico marxista afinado en la realidad específica, por ende a propósito de dicha realidad se pondrá en tensión. De la lectura crítica y transformadora como acto de creación brotará el enriquecimiento discursivo que ataña también al método, lo que implica y, a su vez, garantiza el desarrollo teórico del marxismo, lo que se convierte en una condición indispensable para la propia validación de su eficacia teórico-metodológica de cara al socialismo en el presente siglo.

A manera de epílogo

Pablo Guadarrama, con el acostumbrado espíritu sostenido de trabajo que lo caracteriza, sigue indagando sobre la problemática que ha estado en el epicentro del presente ensayo. En los últimos años se ha referido a la articulación que debe darse en el socialismo del siglo XXI entre justicia social, Derechos Humanos y la eficiencia económica. En honor a la verdad, dicha relación fue desterrada de la agenda teórica del socialismo realmente existente en el pasado siglo, pues parecía que la eficiencia económica por naturaleza era incompatible con la distribución equitativa de la riqueza social, por ende, de la justicia social. Nada más alejado de la verdad, ya Lenin tempranamente



llamaría la atención sobre la necesidad de que el socialismo demostrara la superioridad cualitativa con respecto al capitalismo también en el plano de la economía.

Lo cierto fue que los conceptos de Derechos Humanos y de eficiencia económica pasaron a engrosar, de manera casi exclusiva, los campos teóricos de los centros ideológicos del capitalismo-imperialismo internacional. Dichos conceptos se convirtieron en banderas ideológicas contra el socialismo y frente a esta apologética ideologizada no hubo, como regla, una elaboración colectiva y sostenida de los intelectuales orgánicos al servicio del socialismo, tendiente a demostrar en el terreno de la teoría una visión desde el proyecto socialista y las conquistas sociales alcanzadas por las experiencias revolucionarias en el siglo XX, del nuevo contenido que adquirirían los citados conceptos. Aquí las excepciones de la regla fueron otras interpretaciones del marxismo. Por una parte, los que se afincaban en el imperativo de fundar una teoría económica del socialismo; y, por otra, los que reivindicaban el humanismo marxista, realizadas básicamente por marxistas catalogados en su momento como heterodoxos, herejes, etc.

Pablo Guadarrama con las investigaciones tempranas focalizadas en la sistematización y a su vez recreación de la vertiente humanista y desalienadora del pensamiento filosófico latinoamericano, incluido por supuesto, el devenir marxista, debe ser considerado como parte de las interpretaciones del marxismo en la región que justipreciaron la dimensión humanista de dicha tradición, en medio de un contexto no pocas veces marcado por la impronta del marxismo soviético y del socialismo realmente existente. Sumamente importante el hecho de haber demostrado en tales circunstancias la valía epistemológica del marxismo desde estas latitudes, por tanto de su efectividad como paradigma transformador.